

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIASTICO.**

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbitero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### SEGUNDA VELADA,

INTERLOCUTORES.

1.º—D.—Ductor.

2.º—M.—Magister.

3.º—A.—Alumnus.

D.—Se diria que venimos á un repaso.

A.—En efecto, parece una cita esta casual coincidencia. Salí dudando de la academia, y para descanso de mis fatigas estoy rodeado del director de los estudios y del catedrático de mi asignatura.

D.—Cierto.

M.—Bien traslucia yo que la conferencia no había sido completamente satisfactoria para todos.

A.—Ni ¿cómo podia serlo habiéndose tocado mil puntos sobre

los cuales disputa el mundo con ardor febril?

M.—Por tanto, débense determinar de modo que uno á uno se ventilen con la pausa que su importancia requiera.

A.—Juzgo de mi incumbencia designarlos; y empiezo por fijar la atencion sobre el carácter de autoridad con que resuelven los católicos todas las cuestiones que se refieren de algun modo al orden social.

D.—Sin embargo de que no hay orden social sin religion, ni religion verdadera fuera del Catholicismo, no todo absolutamente se resuelve por los católicos de un modo autoritario. A cada paso se discuten libremente puntos dudosos, y sobre otros puramente científicos deciden las demostraciones, nó la autoridad, por

medio de argumentos concluyentes.

A.—Mil veces he oído á M. decir: tal cosa es de fé, tal otra está *sub judice*. Lo cual prueba que en todo se respeta ó espera el fallo de la autoridad, aunque sea contra la razon y el sentido comun.

D.—¡Espacio, espacio! En ninguna manera puede admitirse ese modo de discurrir. La buena lógica diría: Pues que tal punto es de fé, ó tales materias están por decidir, se deduce que no todas pertenecen á este género, es decir, que además de las determinadas, hay cuestiones simplemente dogmáticas, como las hay teológicas, científicas y de filosofía é historia. Aun de entre las primeras, no todas son puntos de fé; y claro es que las otras, en su mayoría, pueden ser tratadas de un modo libre, demostrativo ó *vi argumenti*, como enseña la escuela. Hay, pues, un verdadero sofisma en deducir de casos particulares un hecho general. Por lo demás, bien extraña irreflexion es la de inculpar á la escuela católica de poco respetuosa á la razon y al sentido comun. Debe ser un descuido, más bien que un parecer, semejante embestida.

A.—Pero no se negará que en la Iglesia católica se corta el vuelo á las inteligencias elevadas

encerrándolas en el cauce de la autoridad.

D.—Siempre habló así la inconsideracion. Demuestran lo contrario las mismas bibliotecas enriquecidas con las producciones católicas. Sin hablar de las obras voluminosas de los Padres de la Iglesia y de los doctores católicos de todos los siglos, solo en el ramo de interpretar las Santas Escrituras hay autores que escribieron tomos en folio acerca de libros particulares. Benedicto Pereira compuso cuatro volúmenes en folio sobre el *Génesis*; cuatro tambien Alfonso el Tostado sobre el *Pentateuco*, y cuatro además sobre el *Evangelio de San Mateo*. Alfonso Salmeron escribió doce tomos sobre el *Evangelio* y *Hechos apostólicos*; tres Juan Villalpando, exponiendo el profeta Ezequiel; Juan Lorino, dos sobre el libro de los *Salmos*; Francisco Mendoza compuso dos tomos en folio sobre los ocho primeros capítulos del libro primero de los *Reyes*; uno el P. Morales sobre el capítulo primero del *Evangelio segun San Mateo*; uno el B. Pedro Canisio sobre el *Bautista* y la *Virgen Santísima*; y es menester pasar en silencio á mil otros que, como Juan de Pineda, Martin del Rio, Luis de la Puente, Rivera, Salazar y A. Lá-pide, discutieron sobre cien pun-

tos é ilustraron toda clase de cuestiones religiosas, morales y políticas al exponer las Sagradas Escrituras. Baste decir que el P. Lamy contó ya en su tiempo, año 1699, sobre trescientos comentadores del Santo Evangelio. Si esto no demuestra como la Iglesia católica, en vez de cortar el vuelo á las inteligencias elevadas, más bien estimula á discutir materias y á esclarecer verdades, ciertamente que es menester renunciar á toda clase de pruebas.

A.—Mas se debe convenir en que la autoridad decisiva concluye las cuestiones.

M.—Justamente para eso es la autoridad, y sus decisiones hacen un bien imponderable á las conciencias calmando inquietudes y desterrando dudas; predicando caridad, aplaca iras y dirime contiendas peligrosas.

A.—¡Sí! ¡Es verdad! Pero ¿y la herida que abren los anatemas en el corazón?...

M.—Los anatemas no hieren á los corazones honrados. Se condenan los errores, mas se respeta á los hombres. Lo que realmente suele acaecer es que, siendo la disidencia indócil y altanera, ni ve, ni oye, ni entiende, y muchas veces toma por ofensa la saludable lección ó el simple buen consejo. Pruébese cada uno á sí mismo, y convendrá en

lo exacto de esta reflexion. La censura paternal, si humilla al soberbio, no deprime ni deshonra al hombre cuerdo. Por el contrario, le hace advertido y prudente. Morirá en su pecado el que aborrece la correccion, dice el Espíritu Santo.

A.—Hablando en puridad, vos todo lo referís á cosas de otro mundo; y las Santas Escrituras, al decir que no vive el hombre solamente de pan, suponen que tambien se debe atender á las cosas terrenas.

D.—Esto es inconcuso. Solo que es menester fijarse bien en los términos de la cuestion. Los católicos, por respetar la autoridad de la Iglesia y venerar sus decisiones, no abdicán la facultad de pensar; antes bien la dirigen y ennoblecen de modo que, sabiendo con sobriedad, no se extravie ni pervierta los propios juicios. Déjala en la plenitud de sus derechos, y además alienta los estudios útiles y gloriosos. No solo han tratado los autores católicos las materias simplemente religiosas, sino que, cultivando todos los ramos del saber humano, pudieron ilustrar los libros santos con juiciosas observaciones sobre la cronología, la geografía y la historia. Examinaron las costumbres, los ritos, las observancias y la vida íntima

de los pueblos. Vieron cómo se gobernaban, estudiaron su legislación y tegieron las genealogías en tal forma que, bajo la pluma de los expositores sagrados, van presentándose las dinastías, los principados, los imperios, los patriarcados, las tribus y razas con el variado cortejo de peregrinaciones, de glorias, de sufrimientos, de ruinas, castigos y renovaciones pasmosas. Las ciencias, las artes, las lenguas y dialectos, los trajes, las leyes, la penalidad, las purificaciones, lo relativo al sacerdocio, á sus vestiduras, al culto y á la movilidad de las cosas humanas; todo ello es asunto de los estudios aun puramente escriturarios; que si habláramos de producciones de otra clase, encontraríamos ilustrado por los escritores católicos, en la misma proporcion, cuanto es objeto de la sabiduría humana. Historiadores discretos, cronistas delicados, pensadores profundos, insignes poetas, artistas sublimes, maestros hábiles y directores prudentes; en una palabra, la conciencia, la verdad, la belleza, el sentimiento, la dignidad, el buen gusto, las decencias todas unidas á la dulce armonía; hé aquí el conjunto de las glorias católicas.

A.—Sin embargo, es innegable que las obras voluminosas contienen mucho fárrago.

D.—De ordinario no han desatado las correas de tales pergaminos quienes así hablan de los libros en fólío. Cierto que las obras del hombre no son perfectas. Hay talentos unos más claros que otros, ingenios más ó menos felices, pensamientos de mayor ó menor lucidez, y doctores más esclarecidos y atinados, más oportunos y perspicuos que otros; sin embargo, no puede dudarse que tales obras honran el entendimiento humano, y que en ellas se encierran tesoros inestimables. Solo que es menester romper sus sellos, leerlas y meditarlas. Sobre todo, para entender ciertas cosas, es necesario saber en qué tiempo, con qué propósito, en pro de quiénes ó contra quienes se escribieron. Mal indicio es censurar sin este criterio á maestros por mil títulos respetables.

M.—De seguro que no perdería el tiempo quien, ocupándose en rectificar pacientemente, con juicio y caridad, errores por lo comun materiales, propios de todos los tiempos, redujera á proporciones ménos abultadas mil obras magistrales que consultan ya solamente los sábios; más débese declarar que nunca perderán su crédito tan laudables trabajos. El sábio y conciso P. Tirino hizo una cosa parecida con el

P. A. Lápide. Por lo demás, el achaque, si lo fué, de escribir obras voluminosas no afectó solo á los autores católicos, y entre éstos á los eclesiásticos, sino que lo mismo sucedió á los escritores de todo género, así católicos como protestantes. En siglos de quietud y de reposo es muy natural que se levanten grandes edificios sobre hondos cimientos.

A.—Con tales discursos parece indicarse que no era descaminada mi observacion.

D.—Por lo ménos inconsiderada. Quien no se coloca en los tiempos y circunstancias en que escribieron los autores, mal puede apreciar sus obras. La disposicion de los ánimos, no siempre conocida de la posteridad, influye tambien poderosamente en el carácter de los escritos. Se leen muchas especies en libros antiguos que parecen disparatadas, y sin embargo, tal vez las disculpara el conocimiento exacto de los hombres y de las pasiones entonces dominantes. Bien claros serían para los contemporáneos los capítulos intrincados sobre ciertas materias.

A.—Pues bien; los modernos, tan criticados por los hombres del antiguo régimen, componen obras útiles, agradables é instructivas sin fatigarnos con libros en fólío.

D.—Se critica principalmente á los modernos que tomando de las obras antiguas especies sueltas, noticias de *índice*, citas y parte del texto, no se cuidan de averiguar si los autores hablaron dudando ó afirmando, discutiendo ó argumentando ó estableciendo doctrinas; y no es aventurado aseverar que sabiendo en qué sentido hablaron, les atribuyen como doctrina las objeciones que ellos mismos presentaban resueltas. Ni es tan exacto que se produzcan en el dia obras que no encierren cosas impertinentes. Bien pudiera demostrarse de una manera ostensible, que hay más fárrago en varios compendios modernos, que en las obras magnas de los autores censurados. Por de pronto ¿se dá cosa más impertinente que mezclar lo que se llama *política* en los libros, tratados, sentencias y aforismos de todas las ciencias? Y sin embargo, esta impertinencia es muy comun. Véase cómo hay preocupaciones características de todos los tiempos.

M.—Debe reconocerse que en la época presente, no obstante las perturbaciones que la agitan, se producen obras utilísimas que pasarán con gloria á la posteridad; pero son poco leídas, es muy excoeso el número de personas que las consultan, causa hastío el lí-

bro en fóllo, la reflexion sobre cosas graves fatiga los ánimos, y en vez de buscar en las canas, en la experiencia y en la probidad el buen consejo, se busca con anhelo y se devora con avidez el suelto insolente y el telégrama que al punto suele desmentirse. La instruccion sigue á la educacion, y ambas forman el carácter de los pueblos. Infiérese de esto, que las costumbres han de ser enfermizas, estragadas, verdaderamente veleidosas. Querer sin saber lo que se quiere, pedir por pedir y hablar de todo sin motivo ni razon suficiente; hé aquí la fisonomía del mundo crítico.

A.—Permitido es pues seguir el actual rumbo de las cosas, al modo que en lo antiguo vivian contemplando.

D.—¡Cierto! Contemplaban; pero escribian, edificaban, emprendian viajes penosos para instruirse, conquistaban pueblos, descubrian regiones desconocidas y nos legaron monumentos admirables, muchos de ellos reducidos á escombros, inutilizados otros, y las artes gimiendo y llorando pasmadas del culto que se dá á la fotografía.

A.—Al cabo significó *D.* su antipatía con los adelantos del siglo. ¿Pues qué? ¿No es una ma-

ravilla del arte hacer pintor de los objetos á la luz misma?

M.—¡Válgame Dios! Si no es tal el propósito de *D.*! Todos admitimos y celebramos los inventos pasmosos del ingenio humano. Solo desearíamos que empleando simples mecanismos para copiar y transmitir imágenes, se cultivaran con preferencia las artes liberales, que son el poderoso auxiliar del pensamiento humano. Quisiéramos escuelas de dibujo, de historia, de matemáticas, de religion y de estética, donde se enseñara á imitar la naturaleza, á conocer las instituciones morales y políticas de los pueblos, á pesar, calcular y medir, á venerar lo sagrado y á presentarlo todo con primor y belleza.

D.—Bien interpretado está mi concepto; sin embargo, debo advertir que la fotografía ha hecho notable daño al artista laborioso, familiarizando al vulgo con la manía de exhibiciones extrañas; y aunque tal reflexion se ordene á deplorar los abusos del invento, no obstante juzgo que son demasiado comunes para no lamentarlas. De todas maneras, lícito es suspirar por lienzos, tablas y cobres pintados, por bustos y relieves en piedra, en vez de objetos fotografiados.

A.—De este modo explicada

la idea, la acepto con gusto; pero es menester consignar que no se declara guerra á los adelantos del siglo.

*D. y M.*—¡Consignado! ¡Consignado! Gloria á Dios que hizo al hombre á su imágen y semejanza, sometiendo á su imperio muchas veces; otras á sus meditaciones y siempre á su admiración los secretos portentosos de la naturaleza, de la cual se dice ahora:—la hemos sorprendido—cuando realmente la naturaleza es quien sorprende á los que la estudian.

*A.*—Pues bien: tambien digo yo á mi vez:—¡Consignado! ¡Consignado! ¡Convenido! ¡Convenido!

*Solemnidad del Santo Rosario 4 de Octubre de 1874.*

† *Antolin, Obispo de Jaen.*

### ¡Triste realidad!

Cuando una revolucion más social que política y más anticatólica que política y social abrió las puertas de nuestra desdichada España á todas las creencias y á todos los cultos, por irracionales y estúpidos que estos fuesen, desde luego temimos más al indiferentismo religioso que habia de sobrevenir, que al arraigo en nuestro pais de ninguna de las religiones y sectas que des-

graciadamente hacen cruda guerra al catolicismo.

La experiencia ha venido á demostrar cumplidamente que nuestros temores no eran hijos de infundadas cavilaciones ni de sistemático pesimismo; puesto que en el ya largo periodo de seis años hemos observado que ni el voluptuoso mahometismo, ni el errante judaismo, ni el gastado y decrépito protestantismo, en la lujosa variedad de sus sectas, han hecho prosélitos entre nosotros. Véanse sino el número de mesquitas, sinagogas y capillas evangélicas que se han fundado en nuestras hermosas ciudades y pueblos: véanse los periódicos ó revistas que en el estadio de la prensa defienden á ninguna de las sectas enumeradas; véanse las asociaciones ó congregaciones que forman los mahometanos, judios y protestantes en ningun lugar de España. Ciertamente que el mas curioso observador no descubrirá en toda la península mas que alguna revista quincenal, en cuarto mayor y en dos hojas, sostenida por asociaciones extranjeras, que no por el número de sus abonados, que se dedique á resucitar las doctrinas de Calvino, de Lutero y Enrique VIII, ó á copiar sendos trozos de aprócrifas y anónimas historias de los Romanos Pontífices. En-

contrarásese también en alguna que otra población un edificio situado en sitio céntrico y profusamente iluminado con gas, en el que se hallará un cartel, á guisa de los que se colocan en las realizaciones de géneros, con una inscripción que diga *Iglesia Evangélica*; por más que si se examina detenidamente el padrón de la llamada Iglesia solamente encontraremos inscritos á los dependientes de algún inglés opulento, de esos que suele haber en casi todas las capitales de España.

Prueba es esta evidente de que ninguna religión, á escepción de la religión católica, puede echar raíces en este país bendecido y santificado por la planta de María. Mas no sucede otro tanto con respecto á el indiferentismo religioso; está es la plaga mayor y de más tristes consecuencias que temíamos, y la que por desgracia se ha extendido, se extiende y se extenderá más y más, merced á la ignorancia de una gran parte del pueblo español y á la apatía de los que malamente se llaman católicos.

¿Créese tal vez que exageramos al consignar las anteriores afirmaciones? Para que se vea que no es así, vamos á demostrarlas con hechos tan elocuentes que estamos seguros no dejarán duda en el ánimo más obcecado. Te-

nemos, y esto nadie lo negará, una prensa anticatólica, compuesta de los diarios que por su índole especial son más leídos por el pueblo; esta prensa, bien sea por las convicciones de sus redactores, bien porque esté asalariada por quien pueda estar interesado en ello, se desata todos los días en groseras calumnias contra la religión y sus ministros; vomita horribles blasfemias contra las más augustas y venerandas verdades de nuestra santa religión y estampa en sus columnas toda clase de falsedades, diatribas y errores contra el supremo Gerarca de la Iglesia.

¿Teneis noticia de que los que se llaman (*soi disent*) católicos, hayan trabajado mucho por crear y sostener periódicos y revistas que contrarresten la propaganda impía de las publicaciones antireligiosas? Por nuestra parte pudiéramos decir mucho de lo poquísimos que se ha hecho y se hace en esta esfera y no sería gran trabajo enumerar los muchísimos periódicos católicos que han desaparecido y desaparecen de el estadio de la prensa, por no encontrar apoyo y protección en los que están interesados en el triunfo y esplendor de las verdades católicas. Si alguno, lacerado el corazón por las desdichas de la patria y arrasado en lágrimas sus ojos por la



guerra que se hace á Dios y á su Iglesia ha acometido la noble empresa de poner sus talentos y sus intereses á disposicion de esta institucion divina, creando publicaciones ortodoxas, bien pronto, llena el alma de amargura á vista de tanto indiferentismo, de tanta apatia é inercia, ha tenido que abandonar aquella empresa noble por faltarle la cooperacion de los que están obligados en conciencia y bajo responsabilidad estrechísima, á prestarle todo su valimiento é intereses en un asunto grandemente civilizador y caritativo.

¿Sabeis que se haya trabajado mucho por fundar escuelas y colegios donde, al par que la humana ciencia que nutre al entendimiento, se enseñe la ciencia divina que nutre, engrandece y eleva todas nuestras facultades? Podemos asegurar que son muy escasas las poblaciones donde los católicos tienen establecimientos de enseñanza verdaderamente católicos; y aun en aquellas ciudades donde algunos hombres de levantados sentimientos y de corazon animoso, han puesto mano á tan humanitaria tarea, bien pronto el desaliento y el desmayo que las decepciones producen, les han persuadido de que la indiferencia religiosa ha hecho horribles y lamentables estragos.

Solamente conocemos en España con el nombre de *Estudios católicos*, una Universidad, un centro segurísimo contra la perversion del corazon y la inteligencia. Y en verdad sea dicho, no creemos, por mas que no la conocemos, que sea muy floreciente y pingüe su vida material. Las poblaciones donde existen escuelas católicas gratuitas, sobre ser pocas, en comparacion de las impías y heterodoxas, arrastran una vida miserable como sucede en nuestra misma Capital.

Los Seminarios que por estar bajo la salvaguardia de los preladados de la Iglesia ofrecen eficaces garantías para conservar puras en el corazon de los jóvenes las religiosas máximas que los padres en ellos depositan, viven hoy providencialmente, por que los católicos poco ó nada hacen para su conservacion y sostenimiento.

Pero aun es poco lo que llevamos consignado para demostrar nuestra tesis: si damos una vuelta al triste prisma que vamos presentando, aun ha de quedar mas convencido el ánimo, de la verdad de nuestras afirmaciones; por que nada mas elocuente que la realidad de los hechos! No conseguiríamos poco si alcanzá-

semos parar la atención de algunos en este cuadro desconsolador é imponente!

Cuando al rudo golpe de la piqueta demoledora hánse visto caer uno tras otro multitud de templos y casas de religiosas, monumentos muchos de ellos del arte y de la generosidad y religión de nuestros antepasados, ¿qué han hecho los llamados católicos para detener la mano destructora de los enemigos de nuestra religión y de nuestras nacionales glorias?

Cuando una desatentada persecución y un odio sistemático contra el clero ha reducido á esta clase honrada y venerable á la miseria mas espantosa, y ha empobrecido el culto católico hasta el extremo de que veamos apagada la lámpara del santuario, ¿qué asociaciones se han formado para socorrer tan imperiosas y sagradas necesidades y contribuir al sostenimiento de la religión y sus ministros, á lo que todos somos obligados en conciencia?

Cuando hemos visto suprimidas las beneméritas sociedades que socorrian al pobre en su misma choza; cuando se halla dispersa y errante de acá para allá una ilustre y esclarecida pléyade de hombres eminentes que llevan la civilización á los pueblos, el consuelo á la familia y multitud de almas al cielo, ¿cuántas voces

se han levantado en demanda de reparación á tan grave injusticia? ¿Cuántas suscripciones se han promovido para sustituir en cualquiera forma aquellas instituciones humanitarias y caritativas?

Merced á la activa propaganda del error hemos observado á la desenfrenada demagogia destruyendo nuestras mas ricas ciudades, haciendo correr arroyos de sangre y amenazando con tremenda furia las bases fundamentales de toda sociedad; pero solo hemos visto á los católicos alarmados llorar cual débiles mujeres las desdichas de la patria; mas no los hemos contemplado en actitud decidida y enérgica para atacar á la enfermedad en su principio y poner coto á la disolución social con la propagación de la doctrina, de la verdad católica que es el contraveneno único que puede cortar el mal y exterminarlo por completo.

Esta es en nuestro pobre sentir la realidad triste de nuestra actual situación social y religiosa; su causa es el indiferentismo que cunde de día en día en todas las clases, y que si Dios no lo remedia, nos llevará hasta sus últimas consecuencias; á la pérdida total de las creencias católicas y tras de esto al caos y la confusión mas espantosa.

*Antonio Soriano y Barragan.*

## SECCION DE NOTICIAS.

Terminada la publicacion de el auto religioso *El Séise Mártir de Zaragoza*, empezamos hoy á insertar en la misma forma el episodio lírico-dramático *La Jura en Covadonga*, escrito por nuestro querido colaborador Sr. D. Vicente Catalina, el cual cede generosamente la propiedad en favor de EL AMIGO CATÓLICO. Creemos que estos dramas, de cortas dimensiones y en los que se desarrolla un escelente pensamiento moral serán del agrado de nuestros lectores. Cuando se termine el que hoy empieza insertaremos tambien otro trabajo del mismo género escrito por el señor D. José María Leon y Dominguez.

\*

\* \*

Hemos sabido con viva satisfaccion que el Señor Vicario capitular de Santiago de Cuba D. José Orberá, ha sido absuelto de la causa que se le seguia por prolongacion indebida de funciones públicas. La razon que asistia al Señor Vicario y la justicia de su causa, eran tales, que á pesar de las malas artes de que sabemos han intentado valerse sus adversarios. no esperábamos ménos de la justificacion de la Sala segunda del Tribunal Supremo, que ha sabido pesar las razones tan elocuentemente expuestas en la brillante defensa del acusado, por el eminente jurisconsulto D. Cándido Noceda!

La conversion al catolicismo de la reina viuda de Baviera,—Francisca, Augusta, Maria Edwigis, nacida el 15 de Octubre de 1825, hija del difunto Guillermo de Prusia y madre del actual rey de Baviera—que habia profesado hasta ahora la religion luterana, ha causado una profunda desolacion entre los protestantes y los perseguidores de la Iglesia en Alemania, que ven en ella una muestra mas de lo imposible que ha de serles acabar con el catolicismo en aquel pais. Apenas conocida la resolucion de la reina, se escribió al emperador Guillermo, creyendo que con su intervencion podría conseguir, antes de que se hiciese mas público, que la reina volviese sobre su acuerdo y continuara siendo luterana; mas todo ha sido inútil, pues hace ya quince dias que anunció al Consistorio luterano que se apartaba de esta confesion, y el 8 de este mes recibió la Confirmacion de manos del Obispo de Ausburgo.

Esta señora reside desde hace algunas semanas en Elbingeralp, en las montañas del Tirol; el vicario de esta aldea es quien la ha instruido en la enseñanza de nuestra religion.

\*

\* \*

En el momento en que el inmortal Pio IX sobrepuja en la Cátedra de San Pedro los años del pontificado de todos sus predecesores, y aun del mismo Príncipe de los Apóstoles, una montaña de los

Alpes, cerca de Aosta, recibe su glorioso nombre y su propiedad.

El monte Pio IX fué coronado provisionalmente con una estatua de la Inmaculada Concepcion. Una asociacion católica, llamada de Nuestra Señora del Monte Pio, se constituyó con el fin de ocuparse de los intereses religiosos de la comarca y de elevar sobre la vasta cima de la montaña un monumento conmemorativo de los dogmas de la Inmaculada Concepcion y de la infalibilidad pontificia.

El 30 de Octubre del año anterior, Su Santidad Pio IX aprobó el proyecto, dirigiendo al venerable Prelado un Breve lleno de elogios.

En este terreno, que no pertenece ni al cielo ni á la tierra, se verá la elevacion de un monumento sagrado. Será una rotonda con doce columnas dóricas, cuya techumbre son los símbolos cristianos, imágen de la celestial Sion. Tendrá doce puertas, sobre las cuales brillarán con indelebles caracteres sobre bronce los nombres de todas las diócesis del mundo católico.

Encima de la plataforma circular, en el primer piso, se elevarán otras doce columnas, entre las cuales se colocarán estatuas de los doce Apóstoles, y sobre la cornisa que corone los capiteles de aquellas se leerá la siguiente inscripcion latina: «*Deiparae Virgini definitae immaculatae á Pontifice Máximo Pio nono Papa infallibili, orbis catholicus.*»

En lo alto del cimborrio, sobre un pedestal con el monograma de la Santísima Virgen, se colocará la estatua de María, segun el modelo adoptado por el Padre Santo cuando la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.

En el interior dos órdenes de columnas sostendrán la cúpula rodeada de un peristilo.

El único altar en el cual serán depositadas las firmas de todos los suscritores, tendrá la estatua que hoy adorna la cima del monte.

\* \* \*  
M. Falk, el ministro de Cultos prusiano, viaja actualmente por Italia, y se asegura que el principal objeto de su excursion á este pais es organizar en él la persecucion de la Iglesia, del mismo modo que en Alemania, Cítase en comprobacion de esta verdad, el hecho de la prision del Obispo de Mántua, monseñor Rota, que parece se ha verificado á instancia suya.

---

Resumen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Segunda velada*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—*¡Triste realidad!* por el Sr. Don Antonio Soriano y Barragan.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA: Imprenta de LA ACTIVIDAD, Azonaicas, 4.